

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regalo quincenal  
DE LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA  
EN MADRID 1'50 PTAS. AL MES, 15 AL AÑO.  
PROVINCIA, TRIM. 5. AÑO, 18; PORTUGAL, 8 TRIM.  
Y 30 AÑO; ULTRA, Y ENTRA, 12 TRIM. Y 45 AÑO.  
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:  
MADRID, FACTOR, NÚM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA  
se reciben exclusivamente en esta admi-  
nistración y en las oficinas de la Sociedad  
General de Anuncios, Carmen, 15. piso 1.  
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR  
UNA PESETA 30 NUMS

AÑO XL. NUM. 11368

TERCERA EDICION

Madrid, Viernes 17 de Mayo de 1889

DE LA NOCHE

OFICINAS: FACTOR. 5

SEDERIA, LANERIA, ALGODONES, EN-  
cajes y confecciones de gran novedad a  
precios muy ventajosos.

LEANDRO GONZALEZ  
PLAZA DEL ANGEL, 13 Y 14.

ESTABLECIMIENTO DE AGUAS AZOADAS  
34, rue St. Lazare (PARIS).

Diuréticos, aperitivos, digestivos, sedantes, modifica-  
dores de mucosas, Laringitis, Faringitis granulo-a, Bron-  
quitis, Asma, Tuberculosis incipiente, Enfermedades del  
estómago, de la vejiga y de los órganos genito-urina-  
rios. B-bida. Inhalaciones. Pulverizaciones. Inyecciones.

VINO DE REINA, RIOJA, SANTA CATALINA, 3.

REALIZACION  
de perfumeria fina a precios fijos y econó-  
micos.—Todo el que desee comprar perfumeria debe  
visitar esta casa, donde encontrará todos los artículos  
más conocidos y acreditados de marcas extranjeras, con  
una economía de 25 por 100, cuando menos, de los pre-  
cios que hacen pagar otros establecimientos.

1, Carrera de San Jerónimo, 1.

CALVO DENTISTA, SUCESOR DE DUENAS.  
Caballero de Gracia, 30, pl.

CALDAS DE BESAYA  
Gran balneario. Estación férrea. AGUAS AZO-  
ADAS NATURALES.—Depósito, Mayor, 23.

EL PLATO DEL DIA  
del aplaudido maestro Marqués

Partidas y números de las más aplaudidas zarzuelas del  
repertorio moderno. Zozaya, 34 Carrera S. Jerónimo, 34.

A 50 CENTIMOS  
Bellas de colores, tapon dorado, llenas de esencias  
finas. Al mismo precio frascos de bolsillo con tapon  
de níquel a rosca, conteniendo finas y variadas esencias;  
frascos mayores: con las mismas esencias y tapon desti-  
llado, a rosca, a peseta. Cacharitos y capichos con  
esencias desde una peseta. Perfumeria Americana,  
Espoz y Mina, 26.

PARA CABALLEROS. CORTE TRAJE, RICA LANA  
inglesa de 12 ptas. Rodríguez, Espoz y Mina, 17.

MONTALBAN Vinos de todas clases—  
Carrera S. Jerónimo 31.

MAD. ANTOINE ET FILS  
Dentistas de S. M.—Puerta del Sol, 13, e Infantas, 12.

VINOS Blanco S. BAJO y vinagre de  
uva. SAN AGUSTIN, 4 duplo.

La última estadística de los hospi-  
tales de París señala la disminución del  
empleo del copaiba y la cubeba en las do-  
sificaciones que padece la juventud; es el re-  
sultado de la adopción por los médicos del  
Sándalo Midy que cura en 48 horas las  
aficciones que exigen semanas de trata-  
miento. Pero es indispensable que el Sán-  
dalo sea puro y hay que exigir en cada  
capsula el nombre de Midy impreso en  
negro.

El vino ó Jarabe de Dusart al  
lactofosfato de cal que contiene los  
elementos de los huesos y de la carne  
muscular, asegura el nacimiento de oria-  
turas robustas dándole durante el emba-  
razo; evita las convulsiones y los acciden-  
tes de la dentición; excita el apetito en los  
niños débiles, los ayuda a crecer; previene  
la detención de las piernas; cicatriza los  
tubérculos del pulmón en la tisis; fortifica  
los organismos agotados y da nueva fuerza  
a los ancianos. Es por lo tanto el recon-  
stituyente más empleado pues se receta en  
todas las edades de la vida

## LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

La Gaceta de hoy contiene las siguien-  
tes disposiciones:

GUERRA.—Real decreto autorizando al mi-  
nistro para presentar a las Cortes un proyecto  
de ley determinando la manera de proveer las  
vacantes de jefes y oficiales de todas las armas  
o institutos del ejército.

GOBERNACION.—Real orden confirmando  
la suspensión del Ayuntamiento de Biorco.

Del EXTRANJERO hemos recibido de  
la Agencia Fabra y de nuestros correspon-  
sables los siguientes DESPACHOS TE-  
LEGRAFICOS:

Paris, 16.  
Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100, 87-25.  
4 1/2 por 100, 105-50

Fondos españoles: 4 exterior, 76-70.  
Obligaciones de Cuba, 812-00.

Consolidados ingleses, 99 3/16.  
Ultima hora:  
4 por 100 exterior español, 76 1/16.

Clausura de la Bolsa de hoy:  
4 por 100 exterior español, 76-43.

Aden, 16.  
Ayer, miércoles, salió de este puerto para  
Singapur, el vapor-correo de la compañía  
Transatlántica Isla de Panay, y hoy jueves, ha  
zarpado para Suez el denominado San Ignacio.

Habana, 16.  
El vapor-correo Cataluña salió ayer mier-  
coles de este puerto para la península.

Santa Cruz de Tenerife, 16.  
Ayer miércoles llegó a este puerto y hoy  
jueves ha vuelto a salir, prosiguiendo su via-  
je, el vapor-correo Buenos-Ayres.

Paris, 16.  
A pesar del mal tiempo que hizo ayer, las en-  
tradas de pago de la Exposición, ascendieron a  
cuatrocientos once mil.

Los periódicos hacen constar el gran éxito  
que ha tenido la suscripción de la caja de Des-  
cuentos.

Los principales administradores designados,  
son Demomandé, Berger, Vlasto, Schlumber-  
ger y Mallot.

El capital de 40.000.000 ha quedado tres veces  
cubierto por 260.000 suscritores.

Paris, 16.  
El presidente de la Cámara de Diputados, ha  
dado cuenta del suplicatorio para procesar a  
Mr. Andrieux.

La petición parte de Mr. Helligon, antiguo  
miembro de la Asociación internacional de  
trabajadores que intenta el proceso por difama-  
ción.

Mr. Baudouysson, de la derecha, presenta  
una proposición para que se supriman las es-  
cuelas que cuentan menos de diez alumnos, y  
solicita la urgencia que es desechada.

Después ha proseguido la discusión del pre-  
supuesto, sin incidente alguno que merezca  
consignarse.

Berlin, 16.  
Segun los informes de algunos periódicos, la  
situación de la huelga de Westfalia ha mejo-  
rado, habiendo vuelto al trabajo algunos de los  
huelguistas. Sin embargo, el número de estos  
no parece decrecer.

El emperador ha recibido hoy en audiencia  
al propietario de las minas de Westfalia.

Barcelona, 16.  
Se han verificado, con gran animación las  
carreras de caballos. Han triunfado: en la pri-  
mera, Athol Robert, Macaire y Elmiria.

En la segunda, Balanzado, Alinhadilla y Ob-  
seguido.

En la tercera, Athol, Remo y Puigefrán.

En la cuarta, Carria, Paroenza y Lady W. ni-  
frei.

Y en la quinta, Rossina, Rolley, Pacey y Flo-  
zelle.

Una rectificación de El Correo:  
Varios colegas nuestros atogan el rumor de  
que va a ser nombrado gobernador del Banco  
Español de la Habana al Sr. D. Tirso Rodrí-  
guez.

Con decir que el gobierno no ha pensado en  
el relevo del gobernador actual Sr. Cánovas  
del Castillo, que ha venido a la Península en  
comisión del servicio, y por lo tanto no está  
vacante aquella plaza, queda desvirtuada la  
noticia.

En el teatro Español, que estos días cuenta  
por llenos las entradas, hasta el extremo de no  
quedar un solo billete sin vender en el despa-  
cho, se pondrá en escena mañana por la tarde  
la aplaudida obra que tanta curiosidad ha des-  
pertado en el público Vida y milagros de San  
Isidro Labrador y la pieza El santo de D. Maria-  
no, en la que tomarán parte los célebres ena-  
nos colibríes a petición de multitud de per-  
sonas que no pueden concurrir por la noche al te-  
atro.

A las ocho y media volverá mañana a repe-  
tirse en aquel afortunado coliseo la misma fun-  
ción.

—Esta noche se verificará la inauguración  
del lindo teatro de Maravillas.

—Esta noche se estrenará a segunda hora en  
el Principe Alfonso un juguete cómico-lirico  
en un acto, titulado Los emigrantes. Las en-  
tradas en este teatro continúan siendo tan ex-  
traordinarias que todas las noches se quedan  
muchas personas sin poder lograr localidad.

Por error material hemos dicho que serán  
dos días de media en aquel coliseo los viernes,  
cuando las instancias que han hecho a la em-  
presa muchos concurrentes han sido para los  
miércoles y sábados, que serán los días de  
media.

—No es cierto lo que anoche dice La Epoca  
sobre el pase de la tan aplaudida primera triple  
doña Lucía Pastor al teatro de Apolo.

La Srta. Pastor se halla muy satisfecha en la  
compañía del teatro del Principe Alfonso y a  
ella seguirá perteneciendo, pues según la he-  
mos oído, no es peculiar de sus costumbres ni  
de su carácter, sino un compromiso contraí-  
do con una empresa de la que solamente de-  
fencias y consideración ha recibido.

Ayer tarde se celebró en el Banco Hipote-  
cario la junta general de sus accionistas,  
habiendo sido aprobadas por unanimidad las  
proposiciones presentadas por su gobernador  
en nombre del consejo de dicho establecimiento.

Cerca de novecientos estudiantes libres  
han promovido expedientes en la Universi-  
dad durante los días señalados del pre-  
sente mes para celebrar examen dentro  
del mismo.

Ha sido la actual convocatoria de mayor  
concurrida.

Trabajando día y noche los empleados  
de la secretaría general, tienen ultimados  
todos los expedientes y expedidas las  
inscripciones y papeletas para los exá-  
menes; pero se considera imposible que los  
catedráticos puedan acabarlos sin inter-  
rumpir las lecciones a sus alumnos oficiales,  
a quienes también habrán de comen-  
zar a examinar desde 1.º de junio.

Los diputados por Teruel han solicitado  
del ministro de la Gobernación que  
mantenga al frente de aquella provincia  
al actual gobernador civil de la misma.

Anoche terminó la sesión del Congreso  
después de las ocho, habiendo contestado

el ministro de Hacienda a los Sres. Cánovas  
del Castillo y Gamazo, manteniendo  
las soluciones económicas de su presu-  
puesto.

Hoy no hay sesión. Mañana continuará  
el debate y terminará después que hablen  
los señores Moret, Romero Robledo, Lo-  
pez Dominguez, Cassola y Sagasta.

Anoche se decía que el general Cassola  
se limitaría a intervenir en el debate eco-  
nómico, a demandar la urgencia de la  
aplicación de las doctrinas económicas  
del Sr. Gamazo.

Pasado mañana se verificará la recep-  
ción del Sr. Fernandez Villaverde en la  
Academia de Ciencias Morales y Políti-  
cas.

Ciento y tantos son los opositores a la  
carrera judicial y fiscal de Ultramar que  
reunen las condiciones que para ser admi-  
tidos a los ejercicios exige el artículo 43  
del real decreto de 26 de octubre de 1888.

Desde que se anunciaron próximas ope-  
raciones a iguales plazas en la península,  
algunos de aquellos han renunciado.

Anoche visitó el Orfeón Madrileño a la po-  
pular sociedad el Fomento de las Artes, y con  
este motivo se improvisó una velada que resultó  
muy agradable.

El orfeón que dirige el señor Hornero cantó  
con gusto y afinación esquisita varios coros  
que fueron calurosamente aplaudidos. El  
orfeón progresa de modo visible y en breve  
completará con los mejores organizados.

Mañana sábado a las nueve de la noche  
celebrará sesión pública literaria la real Academia  
de Medicina, en su local, Cordera, 15, para con-  
tinuar la discusión pendiente sobre la «talla», en  
la cual leerá el doctor catedrático é indivi-  
duo numerario, D. Alejandro San Martín. La  
entrada al salón de sesiones es libre.

El señor marqués de Urquijo deja por  
su testamento millón y medio de pesetas  
en títulos de la Deuda del Estado, para  
destinar sus intereses anualmente a cos-  
tear el título a los que concluyan con  
aprovechamiento una carrera y carezcan  
de medios, para socorro a escritores y ar-  
tistas necesitados, y para dotes a las  
huérfanas de los mismos.

Se ha repartido la convocatoria y pro-  
grama para la Exposición de industrias  
rurales organizada por la asociación de  
Agricultores de España.

Se ha concedido exención de derechos  
para los alcoholes, aguardientes y licores  
al cuerpo diplomático extranjero, en vir-  
tud de la reciprocidad internacional y en  
la misma forma que la tiene otorgada para  
el impuesto de consumos y para la ren-  
ta de Aduanas.

A fin de mes comenzarán los ejercicios  
de oposición para cubrir ocho vacantes  
en el cuerpo de abogados del Estado.

El plazo para la recaudación voluntaria  
en esta capital, relativo a contribuciones  
directas, termina el día 20, si no se concede  
prórroga.

Parece que muy en breve quedará ter-  
minada la línea del nuevo tranvía que ha  
de unir el barrio de Argüelles con el de

Salamanca y el parque de Madrid, por el  
paseo de Areneros, calles de Carranza,  
Sagasta y Génova, plaza de Colon y ca-  
lles de Goya y Claudio Coello hasta el  
Retiro.

La comisión organizadora para la exposi-  
ción de industrias rurales, la forman:

Presidentes honorarios: el director de Agri-  
cultura, el de Obras Públicas, D. Agustín Al-  
faro, el presidente del Instituto Agrícola Catalán  
de San Isidro, D. Adolfo Bayo, señor marqués  
de Muela, conde de Esteban, D. Manuel Gal-  
do, D. Diego García Martínez, D. Salvador de  
Albacete, D. Matias Lopez, D. Manuel María de  
Santa Ana, señor marqués de Teberga, y señores  
generales Armbram y Mosquera.

Presidente efectivo: D. Apolinario de Rato.

Vicepresidentes (presidentes de sección): don  
Jacinto Orellana, D. Eduardo Abela, D. Diego  
Pequeño, D. Carlos Castell, D. Manuel Rodrí-  
guez Ayuso y D. Zeilo Espejo.

Secretario general: D. Manuel Requena.  
Sec. etario segundo: D. Gregorio Celda.  
Secretario de la presidencia: D. José Bla-  
zquez.

Secretarios de sección. D. Bernardo Obre-  
gon, D. Eusebio Poveda, D. José de Oteiza,  
D. Agustín Alfaro, D. Miguel Ortiz y D. José  
Blazquez.

Vocales: Señor marqués de Aguilár, D. José  
María Alonso de Beraza, D. Diego Gordillo,  
D. Frutos Zúñiga, D. Fernando Ortiz, D. José  
de Arce, D. Celedonio Rodríguez, D. José Ma-  
lquer, D. Enrique Serrano Fatigati, D. Ber-  
nardo Monreal, D. Basilio Díaz del Villar, don  
Florencio Noriega, D. Julio Sanchez, D. Pri-  
mitivo Artigas, D. Rufino Abela, D. Máximo  
Laguña, D. Fermín Ibarra, D. José Jordana,  
conde de Casal, D. Joaquín González, D. Lorenzo  
Fernandez, D. Balbino Cortes, D. José de  
Robles, D. Rafael Alvarez, marqués de Casta-  
llanos, D. Vicente Vera, marqués de Toca, don  
Martín Esteban, D. Joaquín Garralda, D. Ra-  
fael Fernandez, D. Faustino Fontela, D. Eduar-  
do Sierra, D. Francisco Carrasco, D. Simón  
Hergueta, D. Joaquín Arguedas, D. Carlos  
Prats, D. Manuel Vazquez, D. Cecilio Záitgui,  
D. Francisco Rivas, D. Nicasio Trelles, D. Juan  
Antonio Bances, D. José Casas, D. Eduardo  
Ruiz de Castañeda, marqués de Valdeiglesias,  
directores de los periódicos El Imparcial, El  
Liberal, El Correo y La Justicia y D. José María  
de Rato.

Mañana se verificará en el ministerio  
de Fomento la subasta del ferro-carril de  
Linares a Almería.

Con gran interés esperan el resultado  
de las provincias de Almería, Jaén y Gra-  
nada.

HAN FALLECIDO:  
En Palma de Mallorca: María Sausó.

En Santander: D. Tomás Arango y D. Bernar-  
do Pedraza.

En Palencia: doña Manuela García Alvarez.

En Alicante: D. Manuel Guisjarro y doña Dol-  
ores Guisjarro y Poveda.

En Bilbao: doña Elvira de la Celada.

En Barcelona: D. José Casetti y Bossi.

En Vizcaya: don Rufina Yanguas.

En Valencia: doña Josefa Montana y don  
Francisco Arino y Barra.

En Tortosa: doña Manuela Estebañer y doña  
Josefa Pinol.

Segun datos recibidos de los capitales  
hasta las once de la noche de ayer, no  
ha llovido en ninguna de ellas.

Faltan datos de Tenerife.  
La temperatura máxima a las nueve de  
la mañana fué de 23.2 grados en Sevilla;  
la mínima de 14.1 en Teruel.

Con gran contentamiento de su auditorio, a

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

EL CUERPO DE ELISA.

el veros para estar seguro de que no podía  
ceder sino a sentimientos nobles y generosos.

En efecto, el rostro de su compañera, inte-  
ligente y bueno a la vez, llevaba impreso tal  
sello de sinceridad, que a más escéptico le  
hubiese convencido.

—Solo—prosiguió—que nos conocemos tan  
poco...

—¡Oh! ¡yo os conozco más de lo que vos  
creéis!

El joven la miró con creciente sorpresa.

—Pero ya hablaremos de eso cuando llegue  
el momento oportuno—añadió ella con viveza.

—El tiempo apremia y os suplico de nuevo  
que contestéis a mis preguntas.

—Estoy dispuesto a ello—repuso por fin el  
señor Darun después de una ligera vacilación,  
subyugado por la suplica que le dirigian los  
hermosos ojos azules de la joven, cuya limpi-  
da mirada penetraba en el con una dulzura es-  
pecial, por no decir todopoderosa. Además,  
nada tengo que ocultar.

—¡Bueno! ¡bueno!—dijo Juana con aire sa-  
tisfecho.—Entonces explicadme por qué os  
hallabais entre aquella multitud y por qué  
pareciais tan agitado... También deseo saber  
por qué no os atreviais a preguntar por el  
nombre de la víctima.

A esas palabras, el joven se estremeció con  
violencia y su palidez que había disminuido  
algo, volvió a ser extremada.

—Es que tenía miedo de que la desgracia  
cuyo cuerpo destrozado se había encontrado  
por la mañana fuese...

—Detívoselo con la garganta seca.

—¡Concluid!

—¡Fuese Elisa!

—¡Vuestra esposa?

—Sí.

Juana palideció a su vez, al oír aquella res-  
puesta, aunque no pareció sorprendida.

—Hubiérase dicho que la preveía, la espera-  
ba... y la temía.

—¡Ah—dijo con voz conmovida,—pero qué  
es lo que os ha podido sugerir esa idea?...

—¡Acaso la señora Darun... no está en su casa?

—¡Desde anoche ha desaparecido!

—¡Ha desaparecido... esta noche!

—No ha vuelto desde ayer que se fué... y  
cuando he abandonado a las cinco de la tar-  
de de la calle de los Vosges impelido por la más  
cruel angustia, nada sabía de ella... Ignoro  
su paradero... ni si la volveré a ver más.

—¿A dónde iba cuando se separó de vos?

—No... no lo sé.

—Algo de sudor humedecía la raíz de sus ca-  
bellos, mientras daba esa respuesta singular.

Juana reflexionaba profundamente sin apar-  
tar sus ojos de él.

—Entonces... ya me explicó—murmuró.  
—¡El qué?

—Vuestra emoción y vuestros temores.  
—¿Cada otra vez y luego prosiguió de re-  
pente:—¿Habéis hablado a alguien de esa desapa-  
rición?

—Hasta que no perdiera toda esperanza de  
hallarla o de que volviese por sí misma a ca-  
sa... no quería que nadie se enterara...

—Lo comprendo—dijo Juana, mirando a otro  
lado para no aumentar la turbación que leia  
en el rostro del joven.—También comprendo  
en parte... lo que pasa...

—¿Pues qué pasa?

La joven le cogió de repente las dos manos  
y añadió con una voz en la que resonaba el  
eco dominado de algún secreto y profundo in-  
terés.

—¡Señor Darun, tened valor!

—¿Que tenga valor?

—Es preciso que me prometáis ser juicioso  
y razonable... sino nada podré hacer por vos.

—¡Ah! ¡vais a anunciarme una desgracia!—  
esclamó anhelante.

—¡Quizá!... No es seguro todavía... pero  
según lo que yo he oído... la muchedumbre...

—¡Hablad!... se trata de Elisa, ¿no es cier-  
to?... ¡Es ella la que ha sido asesinada?

—No estoy segura... pero es probable.

—¡Y yo estoy seguro de ello!

Soltó las manos de la dulce presión que las  
tenía cautivas y se las llevó a la frente, con un  
gesto de desesperación, que estalló en sollo-  
zos.

Juana le contemplaba en silencio, con los  
ojos húmedos de lágrimas que se esforzaba en  
contener.

De repente el joven levantó la cabeza y la  
dijo:

—¡Pero por qué no habéis querido que vuel-  
va a mi casa de la calle de los Vosges?

—¡Por qué, señor Darun...! Ah no lo sabéis  
todo... Por cruel que sea el golpe inesperado  
que os hiere, suponiendo que sea, en efecto,  
vuestra mujer la asesinada... y aun no tengo  
prueba alguna de ello, ni vos tampoco... exis-  
te quizá otra cosa peor.

—¿Qué puede sucederme peor?... Hablad.

—No lo adivináis?

—No.

—Pues bien... tengo motivos para creer...  
según lo que he oído... os lo repito... que si  
volvierais a vuestra casa...

—Detívoselo vacilante, temblando y fuertemente  
conmovida.

—¿Qué me sucedería si volviese a mi casa?

—Que os prenderían—dijo Juana en voz  
baja.

El señor Darun la miraba con los ojos ex-  
traviados y sin comprender.

—Creo—añadió la joven precipitadamente—  
que la policía ha ido a vuestra casa... y  
que...

En aquel momento el carruaje se detuvo.

Habían llegado a la plaza de la Nación, se-  
gún vio la joven asomándose a la portezuela.

—¡Bajemos!—prosiguió Juana—y despedi-  
mos al cochero.

—Sin esperar la respuesta de su compañero,  
abrió la portezuela, saltó a la acera, y mien-  
tras el joven la imitaba, entregó dos francos  
al cochero.

—Este día las gracias por su generosidad,  
y reconociendo las riendas, arrojó su caballo  
que partió en dirección de la avenida de Saint-  
Mandé.

revelaba que pertenecía a la clase obrera lo  
mismo que casi todos los que la rodeaban.

—Yo completaré lo que haya dicho la seño-  
ra—repuso con gran presencia de espíritu.

La comadre continuó:

—Si, ha sido esta mañana, un poco antes de  
almorzar, cuando se ha encontrado el cuer-  
po... ó mejor dicho lo que queda de cuerpo...  
en una guardilla del quinto piso, en donde la  
portera pone sus cachivaches. Podéis figura-  
ros cuál sería su terror al entrar allí... San-  
gre por todas partes... los miembros arroja-  
dos de un lado y de otro, aquí un brazo, allí  
una pierna... y en un rincón el tronco como pi-  
cadol...

—¿Y la cabeza?—interrogó una voz.

que formaban parte, entre otros distinguidos socios, el bravo general y elegante escritor don Guillen Buzare...

Ni el Sr. Morat se propone ser estenógrafo en su discurso de mañana ni ha deseado los consejos del presidente del Consejo de ministros...

Los conservadores declaran que el debate planteado por el Sr. Fernandez Villaverde ha sido y es político esencialmente.

Es exacto que en algún momento, quizá el martes, el Sr. Castelar pudo creer que convalidaría la disolución de estas Cortes...

Una declaración de El Globo: La obligación de los liberales, y también su única salvación, consiste en adoptar un definitivo estado de derecho...

Por eso terminaban diciendo que si los conservadores retiran su proposición, ellos buscarán el medio de llegar a una votación...

Anunciando El Imparcial que la tormenta política se desvanece y la ola económica se deshace, dice que así lo reconocen los ministeriales...

Por la importancia que tienen las declaraciones hechas ayer tarde en la sesión del Congreso por los señores ministro de Hacienda y Cánovas del Castillo...

El señor ministro de HACIENDA: El cumplimiento del precepto constitucional! Es menester que el remedio sea traer a contribuir a todo español con relación a sus haberes...

Yo deseo con ansia oír a mi amigo el Sr. Cánovas del Castillo, y si su declaración es opuesta a esta declaración en todo en parte, y si de su declaración se deduce que S. S. está dispuesto a crear impuestos sobre la deuda...

incluso las utilidades que representan esos valores industriales que se han emitido para traer a España capitales que contribuyan al establecimiento de las obras públicas...

El gobierno no podía crear una contribución nueva sobre las utilidades, cuestión gravísima, verdadera cuadratura del círculo...

Y estos no son argumentos librecambistas, es sencillamente que el gobierno está penetrado de que su deber es mirar por igual a todas las clases sociales...

Porque respecto de la deuda exterior, el señor Gamazo sabe bien que existe un contrato, un convenio aprobado en consejo de ministros con la autorización necesaria de las Cortes...

Respecto de la deuda interior, ¿quién no recuerda que a raíz de su conversión, que durante su conversión y las negociaciones que para ella se siguieron, el digno ministro que la llevó a cabo entendía siempre en sus referencias...

Si alguna duda pudiera haber sobre esto, esto fué ratificado solemnemente por ese importante y solemne ministro ante la otra Cámara a petición de un digno senador del partido conservador...

Y si yo no tuviera todas las consideraciones de orden económico que antes he tenido al honor de exponer al Congreso, si yo no tuviera la convicción profundamente arraigada en mí...

Tal vez no es lejísimo el día en que sea necesario convertir esa deuda de Cuba, que ha tenido la fortuna de elevarse paulatinamente sobre la par y de poner al gobierno en el caso de poderla recoger sin quebranto...

de Cuba, y S. S. tuvo buen cuidado de establecer como condición en el convenio, como condición en la ley, que esos valores no serían nunca gravados con tributo ninguno para el Tesoro.

Cuando hombres de las convicciones y del valor del Sr. Gamazo creen que en la esfera del gobierno están obligados a adoptar resoluciones tan terminantes, entienden que el crédito público exige esa clase de garantías...

Y si esto haría el Sr. Gamazo, como pretende de mí que cuando me encuentro con la deuda pública garantizada por un contrato exactamente igual al contrato que S. S. celebró al convertir la deuda de Ultramar...

Porque respecto de la deuda exterior, el señor Gamazo sabe bien que existe un contrato, un convenio aprobado en consejo de ministros con la autorización necesaria de las Cortes...

Respecto de la deuda interior, ¿quién no recuerda que a raíz de su conversión, que durante su conversión y las negociaciones que para ella se siguieron, el digno ministro que la llevó a cabo entendía siempre en sus referencias...

Si alguna duda pudiera haber sobre esto, esto fué ratificado solemnemente por ese importante y solemne ministro ante la otra Cámara a petición de un digno senador del partido conservador...

Y si yo no tuviera todas las consideraciones de orden económico que antes he tenido al honor de exponer al Congreso, si yo no tuviera la convicción profundamente arraigada en mí...

Tal vez no es lejísimo el día en que sea necesario convertir esa deuda de Cuba, que ha tenido la fortuna de elevarse paulatinamente sobre la par y de poner al gobierno en el caso de poderla recoger sin quebranto...

studa de que se han aprovechado los enemigos de este género de impuesto, porque el impuesto del deudor sobre su acreedor, teóricamente no se concibe...

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Delante de un sistema de Hacienda, delante de un gobierno que necesite como recurso ordinario acudir a los acreedores y a hacer emisiones de deuda pública para satisfacer con el capital los intereses ordinarios...

El señor ministro de HACIENDA: Siempre son fecundas estas discusiones; por eso soy yo tan partidario del parlamentarismo. Comenzamos esta tarde el debate apareciendo en una coincidencia de opiniones...

En cuanto a mí, en materia de gastos públicos, hace ya mucho tiempo que vengo sosteniendo estos dos principios que he mantenido invariablemente en medio de mis amigos y en frente de mis adversarios de una manera totalmente decidida...

Pero el señor ministro de Hacienda preguntaba, al parecer, y como el Sr. Cánovas en un momento compatible con el crédito con un impuesto sobre la renta, sobre la renta en general...

studa de que se han aprovechado los enemigos de este género de impuesto, porque el impuesto del deudor sobre su acreedor, teóricamente no se concibe...

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Delante de un sistema de Hacienda, delante de un gobierno que necesite como recurso ordinario acudir a los acreedores y a hacer emisiones de deuda pública para satisfacer con el capital los intereses ordinarios...

El señor ministro de HACIENDA: Siempre son fecundas estas discusiones; por eso soy yo tan partidario del parlamentarismo. Comenzamos esta tarde el debate apareciendo en una coincidencia de opiniones...

En cuanto a mí, en materia de gastos públicos, hace ya mucho tiempo que vengo sosteniendo estos dos principios que he mantenido invariablemente en medio de mis amigos y en frente de mis adversarios de una manera totalmente decidida...

Pero el señor ministro de Hacienda preguntaba, al parecer, y como el Sr. Cánovas en un momento compatible con el crédito con un impuesto sobre la renta, sobre la renta en general...

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Juana abrió la portezuela del último que había en la fila.

Subid... ¡oh! subid pronto.—dijo con acento de autoridad y de súplica.—¡Con tal que no os hayan conocido!

El la miró vacilante y sorprendido, pero al fin obedeció.

—¿A dónde vamos?—preguntó.—¿A la calle de los Vosges?

—¡No, no... ¡a vuestra casa no!—esclamó la joven.

Luego volviéndose hacia el cochero, le dijo: —Plaza de la Nación.

Subió al carruaje y sentóse junto al joven.

II. Nuevo misterio.

Con la precipitación de su fuga, ni la señorita Lattey, ni el señor Darun habían prestado atención a un hecho que por lo menos a la joven la habría inquietado vivamente si lo hubiese notado.

Una persona, apartándose de la multitud al mismo tiempo que Juana y su compañero, les había seguido y quizás había oído también las palabras que Juana había dicho al cochero.

Aquella persona era una mujer... una mujer que seguramente no pertenecía a la clase obrera.

Era alta, morena, de cabellos muy oscuros, ojos negros, grandes y rasgados, gruesa y algo ajamonaada como casi todas las que han pasado de los cuarenta años, y debió haber sido muy guapa, con esa belleza brutal, con más brillo que encanto.

Su rostro, privado ya del atractivo de la juventud, a pesar de los cuidados escesivos que se tomaba para ocultar el irremediable testimonio de los años, tenía una expresión dura, audaz y falsa.

Su traje, aunque oscuro, era sumamente elegante y tenía algo de provocativo que atraía las miradas y hacía que los hombres se volvieran a su paso.

Apareció junto al señor Darun casi al mismo tiempo que Juana Lattey se separaba de ella para ir en busca de noticias; y, lo mismo que Juana, al ver al señor Darun, había hecho un movimiento de sorpresa.

Era evidente que aquella mujer también conocía al joven.

Sólo que, en vez de adelantarse hasta él y dirigirle la palabra, se echó hacia atrás con el fin seguramente de que no la viera.

tencia del joven, la mujer desconocida se acercó algunos pasos con infinitas precauciones, a fin de poder oír las palabras que se cruzaban entre ellos.

—¿Qué significa esto?—murmuró al mismo tiempo entre sus dientes blancos y correctamente plantados.—¿De dónde sale esa mujer? ¿Qué clase de relaciones tiene con él?

Desgraciadamente para la satisfacción de su curiosidad, Juana y el señor Darun se alejaban ya, y no pudo oír ninguna de sus palabras.

Tuvo que contentarse con seguirles a cierta distancia.

Al verlos subir en el carruaje y este alejarse, hizo un movimiento, como para lanzarse hacia ellos y oponerse a su marcha.

Luego retrocedió diciendo: —No... es inútil... ya los encontraré fácilmente cuando me convenga.

Y se volvió lentamente hacia la multitud entre la cual en aquel momento se elevaba un violento rumor que iba en aumento.

Al mismo tiempo una gran agitación se manifestaba en ella y la impremia bruscas sacudidas u oleadas.

Era evidente que se producía algo insólito y un hecho cualquiera, pero bastante grave, causaba la emoción que encrespaba aquel mar humano, cuyas olas llegaban a los dos lados de la ancha avenida de Orleans.

Algunas horas antes, la mujer de que acabamos de hablar había salido de una casa de mediana apariencia de la calle Sophie-Germain, situada un poco más abajo de la calle Dareau, cuando se iba en dirección al Lion de Belfort.

Entonces, la señora en cuestión parecía muy preocupada y pensativa.

Caminaba lentamente absorta en sus pensamientos, cuando, al volver la esquina de la calle se halló frente a los primeros grupos que empezaban a formarse y en los que se hablaba del espantoso crimen, objeto de todos los comentarios del barrio.

A las primeras palabras que oyó la desconocida prestó atención con creciente afán, y luego se puso a interrogar a unos y otros con apasionado interés, yendo de grupo en grupo, mezclándose con la multitud, sin preocuparse de los empujones, ni aun de los sofones con que a menudo la acogían, no pareciendo quedar nunca harta de detalles, insistiendo sobre tal o cual circunstancia terrible que le contaban y pareciendo muy sorprendida de que no hubiesen hallado la cabeza de la víctima, cuya identidad se ignoraba por completo.

De ese modo había llegado hasta la línea de los guardias de orden público, que cerraba la calle Dareau.

Los curiosos y los papanatas que habían llegado antes y se hallaban más próximos al teatro del crimen, estaban también mejor al corriente, como es natural.

La señora recogió allí, por consiguiente, nuevos datos sobre la presunta edad y la posición social de la víctima, datos que habían excitado su interés en el mas alto grado y despertado en su espíritu alguna violenta

conmoción, a juzgar por el brillo de sus ojos y el aire resuelto que apareció de repente en su sombrío y duro rostro.

Hecho una ojeada a su alrededor, luego a sus pies, se bajó y recogió junto a los mismos guardias de orden público un objeto que contempló, y luego exclamó impulsada por un movimiento de sorpresa que había hecho volver todas las cabezas hacia ella:

—¡Ah! ¡Dios mío! ¿qué es esto?

Y enseñaba un pañuelo roto manchado de lodo y de sangre.

Dos minutos después, la condujeron al interior de la casa en donde se había cometido el crimen, y se halló en presencia del juez de instrucción, acompañado del procurador de la República y del jefe de vigilancia, a quienes entregaba su encuentro, explicando por qué casualidad había visto aquel pañuelo en el arroyo, junto a la boca de una alcantarilla, casi a sus pies.

Ya recordarán nuestros lectores que el descubrimiento de aquel pañuelo, que tenía una inicial bordada y que habían supuesto en seguida pertenecía a la mujer asesinada, había desde un principio ejercido una gran influencia en las primeras investigaciones de la justicia.

Y luego se verá la importancia inmensa que tuvo para el principal de nuestros personajes el joven que Juana Lattey acababa de decidir a que se marchara con ella.

La señora, después de haber declarado su nombre, que luego sabremos, había vuelto a mezclarse con la multitud, en donde continuó escuchando los comentarios y prestando profunda atención a lo que se decía, lo que indicaba que tomaba un interés muy personal en aquel horrible asunto.

Yendo y viniendo concluyó por hallarse junto al señor Darun, y desde aquel momento lo había espiado y seguido hasta el carruaje, que se lo llevó en compañía de la señorita Juana Lattey, como acabamos de contar.

Entonces fué cuando se produjo aquella agitación violenta y casi se puede decir amenazadora entre la multitud.

La señora, al notar aquel movimiento, se detuvo, con tanto más motivo, cuanto que un grupo compacto, entre el que se distinguían algunos agentes de policía, se adelantaba hacia ella.

Algunas voces furiosas gritaban: —¡Sí... sí... se ha escapado por allí... con una joven... No pueden estar lejos... Mirad, esa señora iba detrás de ellos...

Nuestros lectores recordarán que dos mujeres del pueblo miraban al señor Darun cuando Juana se acercó a él por primera vez, y mirándole hablaban en voz baja señalándose una a otra.

Su aire turbado, su palidez y su visible terror, habían despertado las sospechas de las dos comadres.

Una de ellas se había separado para dar parte de sus sospechas a los agentes de la autoridad, mientras la otra quedaba en acecho.

Las señas que la primera dio a los agentes respondían exactamente a las dadas por la

portera y por un cochero que se había presentado espontáneamente a declarar.

En seguida media docena de guardias de orden público se habían lanzado en persecución del joven.

Segun vemos, ya era hora de que Juana se le llevara.

La segunda comadre, que les había visto alejarse, había notado también a la señora desconocida, y era la que decía, señalándola: —Esta señora iba detrás de ellos.

—En efecto—replicó esta al ser interrogada y después de vacilar un momento.—He visto a esos dos jóvenes... han seguido por la avenida de Orleans y deben estar ahora hacia los Cuatro Caminos.

Los agentes y la multitud se precipitaron en aquella dirección.

Pero Juana y el señor Darun, cuyo carruaje había tomado una calle transversal, estaban ya muy lejos.

—¿Habría debido delatarle?—murmuró la señora, de la que nadie se ocupaba ya.—No... que esté en libertad... que se escape hasta nueva orden... ¡De ese modo los tengo a todos EN MI PODER!

III.

En el que Juana rehusa explicarse claramente.

El señor Darun había seguido el impulso de la joven casi maquinalmente, dominado por el acento de Juana Lattey, que revelaba obedecer a una necesidad grave y que no permitía discusión.

Pero en cuanto la vio instalada en el carruaje y que este se puso en marcha, quiso interrogarla y pedirle una explicación de su extraña conducta.

—No... no...—contestó ella.—Nada puedo decirles todavía... ¡Callaos, por favor!... Sobre todo, no lameis la atención... Reclinados en el fondo del carruaje... ¡Tened cuidado que no nos vean juntos!

Mientras que estuvieron cerca de la avenida de Orleans y de la multitud cuyo clamoreo llegaba hasta sus oídos, la agitación de la señorita Lattey fué estremada, pero se fué calmando en cuanto llegaron a calles más tranquilas y casi desiertas, como hay muchas en aquel barrio tan poco céntrico.

—Ahora—dijo volviéndose hacia el joven—podemos hablar.

—¡Buena!—repuso el señor Darun.—Decidme entonces, ¿qué sucede? ¿Adónde me lleváis?

—¿Lo que sucede?—repuso la joven, tratando de sonreír y de reobrar su sangre fría.—No lo sé de cierto... y adónde os llevo, yo misma lo ignoro todavía.

—¿Cómo es eso?

—¿Querida, ante todo, que tuvierais confianza en mí... que estuvierais persuadido de que sé lo dicta mi conducta respecto a vos... un sentimiento de viva simpatía y un ardiente deseo de seros útil.

—Estoy con... ¿de qué de ello, señorita. Basta



